

Factores que determinan el tipo de riesgo que afecta a los jóvenes frente a la delincuencia, México, 2014.

Maribel Lozano Cortés²³

René Leticia Lozano Cortés²⁴

Luis fernando Cabrera Castellanos²⁵

Introducción

Este trabajo tiene como objetivo general identificar las variables del entorno o individuales de los jóvenes; variables que los ponen en riesgo frente a la delincuencia; así como aquellas variables relacionadas con infraestructura de esparcimiento, y que pueden ser un factor que disminuya el riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia, utilizando los datos de la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED, 2014). El primer punto del trabajo contiene una descripción general sobre la situación de vulnerabilidad social en la que se encuentran las juventudes en México (exclusión del trabajo y la educación, principalmente), lo que puede favorecer el comportamiento de riesgo, como delincuencia, violencia y consumo de drogas. En un segundo punto, se estudia la literatura sobre las explicaciones a la violencia juvenil, revisando sobre todo el enfoque de factores de riesgo, que es el más utilizado para la prevención de la delincuencia. En el tercer punto, se presenta la metodología aplicada y sus resultados; la metodología es el análisis factorial a través del método de componentes principales, para construir un índice de riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia; y un índice de condiciones externas que disminuyen dicho riesgo. Para el primer índice se retoman cinco variables de la ECOPRED (2014) (compañeros peligrosos, ambiente violento, consumo de alcohol, portación de armas o drogas, y consumo de drogas); y para el segundo índice, las variables (parques adecuados, seguridad en la colonia, parques y jardines disponibles, plazas comerciales cercanas, y cines y centros de esparcimientos cercanos).

De esta manera, se identifican las variables que pueden explicar, mediante un índice, el riesgo que enfrentan los jóvenes frente a la delincuencia; así como también los factores externos que lo disminuyen. Los índices se construyen también para las 32 entidades federativas de México, lo que permite establecer comparaciones entre ellas.

23 Profesora- investigadora de la DCSEA, UQRoo.

24 Profesora- investigadora de la DCSEA, UQRoo.

25 Profesor-investigador de la DCSEA, UQRoo.

La hipótesis general del trabajo es que las variables relacionadas con el ambiente familiar, consumo de drogas y relaciones personales de los jóvenes, pueden constituirse en una variable que los pone en riesgo frente a la delincuencia; mientras que las variables relacionadas con infraestructura que les permita desarrollar actividades culturales, físicas y de esparcimiento, pueden ser un factor que disminuya el riesgo de los jóvenes frente a este fenómeno. Por lo tanto, sí se busca combatir la violencia juvenil, se deben mejorar las condiciones del espacio físico para crear seguridad y cohesión social.

1. La vulnerabilidad social de los jóvenes

Nunca habían existido tantos jóvenes en el mundo como en la actualidad, afirma la Organización de Naciones Unidas (ONU, 2018), hoy tenemos 1800 millones de jóvenes, sin embargo, 1 de cada 10 vive en zonas de conflicto, y 24 millones de ellos no asisten a la escuela. Los conflictos políticos entre los países y la inestabilidad que caracteriza al mercado global, entre los factores más importantes, han colocado en situación de vulnerabilidad a los jóvenes(ONU, 2018).

Con la reducción del estado de bienestar, señala Krauskopf (1998), “difícilmente las poblaciones jóvenes avizoran un horizonte claro. El futuro como meta orientadora se ha tornado incierto por la velocidad de las reestructuraciones sociales y culturales” (p.121). Los cambios económicos, políticos y tecnológicos de las últimas dos décadas han colocado a los jóvenes en situación de vulnerabilidad; junto con los niños, son el grupo etario que presenta mayor marginación, quedando expuesto a la pobreza y la violencia.

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016), afirma que en el mundo se producen 200 000 homicidios anuales entre la población de 10 a 29 años, así, el homicidio resulta ser la cuarta causa de muerte de este grupo. Sin considerar la violencia juvenil no mortal, que afecta a las víctimas, sus amigos y comunidades. Todo ello impacta en los servicios de salud, sociales y judiciales; reduce la productividad y devalúa los bienes (OMS, 2016).

En México, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2018), el monto de la población de 15 a 29 años de edad es de 30.6 millones, que representan el 25.7% de la población a nivel nacional. La situación de vulnerabilidad, arriba señalada por la ONU, se presenta en las juventudes mexicanas en la exclusión a la educación y el empleo, derechos básicos para que los jóvenes puedan aspirar al desarrollo personal y social.

Según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE, 2018 citado en INEGI, 2018), de los 15 millones de personas ocupadas de 15 a 29 años, 59.5% (poco más de 8.9 millones) labora en el sector informal. Las consecuencias de esta precariedad del trabajo juvenil se manifiestan también en que ocho de cada 10 personas, de 15 a 29 años (85.3%), no cuentan con prestaciones laborales (pagos y ayudas establecidos en la Ley Federal del Trabajo, contratos colectivos u otro medio que aumentan el ingreso del trabajador directa o indirectamente); además, el 30.8% reciben hasta un salario mínimo, y solo 7.4% percibe tres o más salarios mínimos y presentan una tasa de desocupación de 5.8%; casi el doble de la tasa de desocupación a nivel nacional (3.1 por ciento) (INEGI, 2018).

En educación, se observa la exclusión en el rezago educativo; el 66.8% de la población de 15 a 29 años no asiste a la escuela, y son los jóvenes de 20 a 24 años los que solo asisten en un 25.5%, mientras de 25 a 29, asiste solo el 7.1% (INEGI, 2018).

Algunas manifestaciones sobre los riesgos que padece este sector poblacional se observan en la violencia juvenil; en datos de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE, 2018), se señala que son los menores de 25 años los más involucrados en robos de vehículos, robo a casa habitación y asalto en calle y transporte público y, al mismo tiempo, son el grupo etario que presenta más víctimas, sobre todo los que están entre los 20-26 años de edad (34.3%).

De tal suerte, que las tres principales causas de muerte en los jóvenes de 15 a 24 años de edad son: accidentes (de tráfico de vehículos de motor); agresiones y lesiones autoinfligidas intencionalmente, todas ellas catalogadas como violentas (INEGI, 2018). Lo más grave es que la tasa de homicidios entre los jóvenes mexicanos de 12 a 29 años, ha crecido de 23.98 por cada 100 mil jóvenes, en 2016, a 31.14 en 2017 (INEGI, 2017).

También ha crecido el consumo de drogas, en la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (ENCODAT, 2016-2017), se menciona que “el consumo de cualquier droga, de drogas ilegales y de marihuana ha aumentado significativamente entre el 2011 y el 2016, al pasar de 7,8%... a 8.6% (respectivamente)” (p.47). Además, la media en la edad de inicio del consumo de drogas ha disminuido en el transcurso del tiempo de 18.8 años en 2011 a 17.8 en 2016 (p.55).

Bajo este marco, se señala que “Durante las últimas décadas, la prevalencia de conductas de riesgo entre la juventud en América Latina y el Caribe ha experimentado cotas preocupantes. Entre las conductas de riesgo destacan la violencia, la drogadicción y las relaciones sexuales sin

protección” (Vivo & Sarič, 2013, p.2). Son varios los factores que favorecen el comportamiento de riesgo entre los jóvenes en América Latina y el Caribe, como son disponibilidad de drogas, armas, violencia, pobreza, hacinamiento, migración y desigualdad, y que además han tenido un crecimiento en las últimas décadas con el proceso de globalización junto a la crisis mundial de 2008, cuyas consecuencias más graves fueron el desempleo y la desigualdad en que se han quedado los más débiles.

2.La violencia juvenil y su estudio

a) La escuela de Chicago

En un grado importante, afirma Currie, (2000) “el nivel de violencia juvenil de una nación es un reflejo de las decisiones sociales y políticas que se han tomado o dejado de tomar. Los devastadores niveles de violencia que persisten entre los jóvenes (...) indican que, hasta ahora, no se han tomado bien esas decisiones (Currie, 2000).

La violencia juvenil ha sido definida como la que se produce cuando los jóvenes de 10 a 24 años intencionalmente usan la fuerza física o el poder para amenazar o dañar a otros (ONU, 2018). Los expertos se preguntan qué lleva a los jóvenes a la violencia.

En un principio, para el estudio de la violencia juvenil se recurre a la criminología positivista, que se apoya en el método científico experimental para buscar las causas de la conducta criminal. Supone una sociedad ordenada y consensada “..., y si bien llega a reconocer motivos de orden externo al sujeto -que podrían derivar de las condiciones sociales de vida-, en todo caso remite la comprensión del comportamiento criminal a anomalías biológicas o psicológicas, innatas o adquiridas, que marcan el determinismo de la conducta humana”(Bergalli, 1983, p.32-33).

Con el desarrollo del capitalismo, que demandaba el incremento de la producción a través de los avances tecnológicos y la fragmentación del proceso productivo, surge una nueva división del trabajo, y también el crecimiento de las ciudades producto de la inmigración, además “La ruptura del antiguo tejido- social impuso el envejecimiento de normas y valores, cuyo abandono o desconocimiento significó el olvido de la solidaridad” (Bergalli, 1983, p.35). Es la Escuela de Chicago la que amplía el horizonte de estudio de la criminología tradicional, estudiando aquellas conductas que, si bien no estaban tipificadas en el código penal, producían malestar social (pandillerismo, drogadicción, prostitución, alcoholismo, entre otras), conductas sociales generadas en la ciudad de Chicago como consecuencia de una sociedad fragmentada por el avance de la industria capitalista; los

controles sociales morales, familiares y de solidaridad se perdieron, aquello que permitía mantener el orden social como producto del crecimiento de las ciudades (Bergalli, 1983).

De esta forma, se comienzan a buscar explicaciones sobre el delito del área social donde éstos se desarrollan, la delincuencia no se reparte por igual en todas las zonas geográficas; la interrogante es ¿qué sucede en esas zonas geográficas que permiten el crecimiento de la conducta delictiva? Nace así la teoría ecológica. Investigaciones como la de Burgess, Shaw & McKay, dividen a la ciudad por zonas para determinar dónde viven los delincuentes juveniles. Las conclusiones de la teoría ecológica son que las diferencias entre los delincuentes no radica en causas individuales, sean físicas o de personalidad, sino de los barrios en los que viven; estos barrios presentan desorganización social producto de la inmigración, heterogeneidad cultural, pobreza y desigualdad social, y se ubican cerca de los espacios industriales donde predominaban fábricas, ferrocarriles, almacenes, oficinas, y eran los más conflictivos por la ausencia de un control efectivo. Además, se llegó a concluir que los jóvenes que crecen en ellos aprenden desde edades tempranas los valores y costumbres de la conducta delictiva (Vázquez, 2003).

La Escuela de Chicago sienta las bases para el estudio de la criminalidad desde una perspectiva de análisis sociológico. Se parte del principio de un sujeto activo que interactúa con su medio social y lo transforma, al mismo tiempo en que es transformado (interaccionismo simbólico). Un medio social complejo y contradictorio y desigual en términos económicos y políticos; donde el individuo se relaciona con los otros y construye su realidad. Estos aspectos se incorporan en la interpretación social del crimen.

Bajo estas ideas, en la actualidad, una de las variables más utilizadas, sobre todo en los países en desarrollo, en la explicación de la violencia juvenil, es la exclusión y la desigualdad social. Dado que “De forma paradójica la desigualdad en las oportunidades de vida entre los barrios se ha visto incrementada, y quizás exacerbada, con la globalización” (Sampson, 2004, p. 236).

Así, por ejemplo, estudios actuales han establecido la asociación entre la desigualdad de ingresos en los vecindarios, con el crimen y el comportamiento agresivo en los jóvenes de Boston (2008); utilizando modelos de regresión logística multinivel, la desigualdad en los ingresos se asoció con un mayor riesgo de cometer actos de agresión y de ser víctima de violencia. Lo que se observó es que los que vivían en barrios con desigualdad de ingresos tenían más probabilidades de presenciar violencia, en comparación con los barrios

donde existía más igualdad. Por lo que la desigualdad de ingresos parece estar relacionada con la violencia y la victimización entre adolescentes que viven en Boston (Pabayo, Molnar & Kawachi, 2014).

Para Sampson (2004) existe una gran desigualdad social entre los barrios en términos raciales y socioeconómicos, y que se ha visto incrementada con la globalización. Aunque Sampson advierte que sus investigaciones las ha realizado en Estados Unidos, lo cierto es que podemos estar de acuerdo con él en que la concentración de la pobreza en determinados barrios produce efectos como delincuencia juvenil, inseguridad y desorden. Pero existe, afirma Sampson, entre los residentes una disposición compartida por mantener el control social del barrio, por lo que propone el término de eficacia colectiva “El concepto de eficacia colectiva de los barrios captura el vínculo entre cohesión –especialmente confianza en la colaboración conjunta (working trust)- y expectativas compartidas de acción” (p.238). La eficacia de un barrio existe en el compromiso social por el bien común en condiciones de confianza social. De esta manera, es el control social que se desarrolla en condiciones de confianza (p.238).

b) La teoría epidemiológica del delito

Otro de los enfoques para el estudio de la violencia juvenil que ha sido adoptado por la mayoría de los gobiernos para la prevención del delito en los jóvenes, es el enfoque de factores de riesgo (Vanderschueren, 2007). Esta teoría recurre al concepto epidemiológico de las enfermedades que sostiene que, si se conocen las causas de la enfermedad, ésta se puede prevenir. En este sentido, se pone el énfasis en la intervención para la prevención del delito. Señala diferentes niveles de prevención primaria que atacan las causas de raíz del problema delictivo, antes de que este se manifieste, procurando, mediante políticas sociales y económicas: atender educación, salud y empleo, generando bienestar social para todos los habitantes; prevención secundaria, dirigida a aquellos grupos o sectores que por sus características específicas y de entorno se encuentran en riesgo al delito; y prevención terciaria, dirigida a la población penitenciaria para evitar su reincidencia (García-Pablos, 1992).

En suma, la prevención trabaja atacando y disminuyendo los factores de riesgo que aumentan la probabilidad de que un joven se vuelva violento. La pretensión es realizar evaluaciones de riesgos/necesidades de los delincuentes jóvenes, que permitan determinar con mayor precisión la medida e intervención apropiada (Loeber, Farrington & Redondo, 2011, p.36).

Los estudiosos han identificado una serie de aspectos que ponen a los adolescentes y jóvenes en riesgo de comportamiento violento:

... cuando se habla de factores de riesgo, se hace referencia a la presencia de situaciones contextuales o personales que, al estar presentes, incrementan la probabilidad de desarrollar problemas emocionales, conductuales o de salud” (Hein, 2000, p.2). Los factores de riesgo, afirma Hein, involucran factores: individuales (bajo coeficiente intelectual, pobre capacidad de resolución de conflictos, actitudes y valores favorables hacia conductas de riesgo, hiperactividad, temperamento difícil en la infancia); de familia (baja cohesión familiar, tener padres con enfermedad mental, estilos parentales coercitivos, ambivalentes o permisivos); otros al vecindario o comunidad (bajo apoyo comunitario, estigmatización y exclusión de actividades comunitarias); de la escuela (bajo apoyo del profesor, alienación escolar, violencia escolar); y del al grupo de pares (pertenencia a grupos de pares involucrados en actividades riesgosas (comportamiento delictivos, consumo de drogas, por ejemplo)); socioeconómicos y culturales (vivir en condición de pobreza) (p.3).

Los trabajos de Cambridge sobre el desarrollo de la delincuencia, a través de investigación longitudinal, son de los más mencionados, indagando los predictores y factores de riesgo de la violencia en adolescentes y jóvenes; los estudios están centrados sobre todo en los delincuentes juveniles violentos y persistentes, como en aquellos que han cometido homicidio. Trabajan con niños que han sido seguidos desde la infancia hasta la edad adulta temprana. La idea es que existe continuidad desde la agresión infantil hasta la violencia juvenil, y afirman que una edad temprana de inicio de la violencia predice una gran cantidad de delitos violentos. Los principales factores de riesgo son los individuales (alta impulsividad y poca inteligencia), familiares (criminalidad de los padres, supervisión deficiente, disciplina severa, maltrato infantil, familias desorganizadas, tamaño de la familia numerosa y pobreza familiar), delincuencia entre iguales, afiliación a pandillas, residencia urbana, y vivir en barrios de alta criminalidad (Farrington & Loeber, 2000; Loeber, et.ál., 2005; Loeber, Farrington & Redondo, 2011; Shaw, Hyde & Brennan, 2012; Sitnick, et.al., 2017).

Hallazgos interesantes revelaron que muchos riesgos infantiles que incluían hiperactividad, actitudes de los padres favorables a la violencia, participación con compañeros antisociales, bajos ingresos familiares y disponibilidad de drogas en un vecindario, tuvieron un fuerte y persistente efecto sobre la violencia posterior. Sin embargo, el sexo masculino y el bajo apego al vecindario, medidos a los 10 años de edad, fueron los únicos dos

riesgos que parecían ser los predictores de la violencia a los 14 años de edad (Herrenkohl, et.ál., 2001).

De esta manera, Winslowy y Shaw (2007), afirman que se debe poner atención en el impacto de la desventaja del vecindario en los problemas de conducta infantil temprana, pues los niños en los barrios de clase baja están en riesgo de tener problemas de conducta, que se manifiestan cuando hacen la transición a la escuela primaria (Winslowy & Shaw, 2007).

Sin embargo, estos factores de riesgo tempranos pueden o no estar implicados en la violencia que comienza en la adolescencia. Muchos jóvenes con violencia no se encontraron con los factores de riesgo en la niñez. Para estos jóvenes, los factores de riesgo de violencia surgieron en la adolescencia (Loeber, et.ál., 2005). Hein (2000) señala retomando a Sutherland, que el comportamiento criminal se aprende en interacción con otras personas mediante un proceso de comunicación; y en mayor medida en los jóvenes, cuyo carácter aún está en formación; son sobre todo los grupos de pares los que más influencia tienen sobre ellos, aunque la influencia que puede ejercer el grupo de pares tiene mayor impacto sobre una persona durante la adolescencia. “En este período, el tiempo libre de los jóvenes es prestar menos instancias de supervisión parental, por lo que los grupos de pares son más influyentes. En cambio, los estilos parentales tienen mayor impacto en el desarrollo durante la preadolescencia” (Hein, 2000, p.11). Y, en general, existe consenso en que las características individuales tienen su base en el proceso de socialización primaria (familia) y secundaria (escuela), y que el problema de la conducta conflictiva en los jóvenes fue por una inadecuada socialización primaria (p.9).

Bajo estas ideas, los expertos afirman que no existe un único factor de riesgo que pueda predecir adecuadamente la violencia en los jóvenes (Farrington & Loeber, 2000; Hein, 2000; Loeber, Farrington & Redondo, 2011), así, por ejemplo, Sánchez-Teruel (2012) señala que algunas investigaciones plantean que los estilos parentales, la historia de maltrato o abuso y el fácil acceso a tóxicos, son factores de alto riesgo de conducta delictiva en este grupo etario, pero que en otros estudios no se observan como variables antecedentes que pudieran considerarse de riesgo, más bien al contrario, lo que podría aparecer como el perfil mayoritario muestra una situación que se podría considerar normal, quizá con la excepción de los problemas económicos (Sánchez-Teruel, 2012, p.10).

Estos factores de riesgo están interrelacionados, o comparten causas comunes entre sí y el comportamiento de riesgo que tratan de explicar.

Por esta razón, muchas veces es difícil o incluso imposible establecer una relación causal directa.

Por lo que se señala que los factores de riesgo identificados en los estudios que explican la violencia juvenil, son el resultado del aprendizaje social o la combinación de aprendizaje social y procesos biológicos. Además, los factores de riesgo normalmente se entrelazan; los niños que son abusados o descuidados, por ejemplo, tienden a estar en familias pobres con familias desestructuradas, que viven en barrios desfavorecidos acosados por la violencia, el uso de drogas y el crimen; y mientras a más factores de riesgo esté expuesto un niño, mayor será la probabilidad de que se vuelva violento (Loeber, et.ál., 2005).

De tal forma que, sobre los trabajos de los factores de riesgo para la violencia se desprenden varias consideraciones, como que su valor predictivo cambia dependiendo de la etapa de desarrollo de una persona, en qué contexto social y bajo qué circunstancias. Algunos factores entran en juego durante la infancia, o incluso antes, mientras que otros no aparecen hasta la adolescencia. Pero, además, algunos factores pueden constituir riesgos durante una etapa de desarrollo, pero no de otra. También los factores que predicen el inicio de la violencia no son necesariamente los mismos que predicen la continuación o el cese de la violencia (Loeber, et.ál., 2005). En suma, “los factores coexisten, interactúan y son mediados por una gran cantidad de otras variables que intervienen en la cadena causal del desarrollo de los comportamientos problemáticos. De este modo, características individuales pueden interactuar con características contextuales” (Hein, 2000, p.3).

Así, la explicación es multifactorialidad de la conducta delictiva juvenil, no existen influencias únicas, sino que diversos factores de riesgo, de distinta naturaleza, parecen contribuir globalmente al riesgo delictivo (Hein, 2000; Loeber, Farrington & Redondo, 2011; Sánchez-Teruel, 2012).

Por otra parte, para disminuir los factores de riesgo entre los jóvenes se ha recurrido sobre todo a la prevención situacional, relacionada con prevención secundaria, que se menciona arriba. La prevención situacional parte de la idea de que la oportunidad juega un papel importante en todas las formas de delincuencia o desorden social.

De tal suerte que la prevención situacional del delito busca reducir las oportunidades para la comisión del mismo. Lo hace: a) incrementando las dificultades para la comisión de un delito; b) incrementando los riesgos de ser atrapado; y c) reduciendo las recompensas del delito. Además, se busca reducir la percepción de inseguridad de la población en determinados

espacios, mediante modificaciones ambientales, con el fin de crear espacios físicos seguros promoviendo la participación de los habitantes en el diseño urbano, generando convivencia e integración entre ellos (Clarke, 2018). Así, “programas útiles pueden ser aquellos especialmente dirigidos a barrios de alta criminalidad que se orientan a reducir las oportunidades delictivas, tales como “patrullas policiales de lugares de concentración de delitos”, y prevención situacional del delito, evitación de la adscripción a bandas juveniles, y reducción del tráfico de drogas” (Loeber, Farrington & Redondo, 2011, p.36).

3. Estudio sobre los factores de riesgo en jóvenes mexicanos

En el presente trabajo se muestra el resultado de un análisis exploratorio que se realiza a partir de los datos de la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED, 2014), que elaboró el INEGI con la participación de la Secretaría de Gobernación (SEGOB), ambos diseñaron en 2014 la ECOPRED; el objetivo general de la encuesta fue “Medir en los jóvenes de 12 a 29 años de edad, los factores de riesgo y exposición a situaciones de violencia y delincuencia que incrementan la posibilidad de que esta población, objeto de estudio, replique posteriormente situaciones similares en la sociedad. Estos factores incluyen el contexto individual de los jóvenes; el desarrollo y relaciones dentro de sus familias; la influencia e interacción con amistades y compañeros; y las relaciones entre los miembros de una comunidad, así como el contexto social en general” (ECOPRED, 2014).

La ECOPRED, se sitúa en la teoría epidemiológica del delito, que busca prevenir la violencia juvenil mediante la detección de los factores de riesgo, pero además, la ECOPRED también mide la calidad de la interacción entre los vecinos, la confianza entre ellos, su percepción sobre el desempeño de seguridad pública, y otras variables que favorezcan la cohesión social, la participación ciudadana que incentive en la prevención de la violencia y el delito (ECOPRED, 2014), es decir, también retoma variables de la teoría de la eficacia colectiva, que tienen que ver con la cohesión medida con la confianza local, el compromiso social de apoyar a los vecinos, la credibilidad en las instituciones, y el trabajo recíproco por el bien común.

Este trabajo tiene como objetivo general identificar las variables que pueden explicar, mediante un índice, el riesgo que enfrentan los jóvenes frente a la delincuencia, así como también precisar los factores externos que disminuyen el riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia con los datos

de la Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED, 2014).

a) Metodología

La metodología utilizada es el análisis factorial a través del método de componentes principales, mediante el cual se construye una variable hipotética que resulta de una combinación lineal de las distintas variables incluidas en el estudio, que en el presente trabajo, para el primer índice, fueron cinco (compañeros peligrosos, ambiente violento, consumo de alcohol, portación de armas o drogas y consumo de drogas), para construir lo que denominamos *índice de riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia*; y para el segundo índice que titulamos *índice de condiciones externas que disminuyen el riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia*; consideramos cinco variables (parques adecuados, seguridad en la colonia, parques y jardines disponibles, plazas comerciales cercanas y cines y centros de esparcimientos cercanos). De la combinación lineal de dichas variables se obtienen un conjunto de factores que explican una determinada proporción de la varianza de las variables incluidas en el estudio.

El análisis factorial incluye, como un caso particular, el método de los componentes principales que se pueden definir como las variables Y , que resultan de la combinación lineal de las variables observables, con la propiedad de tener varianza máxima. Los componentes principales son las n variables; $Y_i = a_{i1}x_1 + \dots + a_{in}x_n$, donde $i = 1, \dots, n$. Los componentes principales Y_1, Y_2, \dots, Y_n son variables aleatorias incorrelacionadas, cuyas varianzas son respectivamente máximas. De cada combinación lineal se obtiene un componente que expresa una proporción de la varianza, siendo el primer componente el que explica la mayor parte de la varianza, el segundo, una parte restante de la varianza, y así sucesivamente.

De esta manera, los componentes como combinaciones lineales proporcionan los coeficientes que integran las columnas de la matriz ortogonal, como sigue:

Y_1	Y_2	...	Y_n	X_1
a_{11}	a_{12}	...	a_{1n}	X_2
.....				
a_{n1}	a_{n2}	...	a_{nn}	X_n

Los componentes principales (que en este análisis se denomina índices) reducen los datos, para explicar en pocos componentes la mayor parte de la información que contienen las variables.

Los pasos que sigue el análisis factorial, por el método de componentes principales, se pueden describir en los siguientes puntos:

1. Se realiza una matriz para asegurar que las variables en estudio están correlacionadas.
2. Para analizar las correlaciones que existen entre las variables, se utiliza la prueba de Bartlett; donde en la hipótesis nula H_0 existe una matriz de identidad, y H_a no existe una matriz de identidad. Cuando se acepta la hipótesis nula, entonces el análisis factorial por componentes principales no es el adecuado para resumir las variables en un componente o factor.
3. También es importante realizar la Medida de Adecuación Muestral KMO (Kaiser, Meyer-Olkin), cuyo valor se encuentra entre 0 y 1. Esta medida analiza la correlación parcial entre las variables, un valor menor a 0.5 indicaría que la correlación parcial entre pares de variables es pequeña, y que es posible que la correlación pueda no ser explicada por otras variables, y por lo tanto el análisis factorial por componentes principales no sería recomendable (en el análisis que se presenta es de 0.793 en el *índice de factores de riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia* y de 0.680 para *índice de factores externos que disminuyen los riesgos de los jóvenes frente a la delincuencia*).
4. Se extrae la matriz de componentes principales, identificando las variables que presentan mayor correlación con cada componente, para dar nombre a dicho componente que resume a las variables incluidas en el estudio (en este estudio se toma el primer componente en cada caso para denominarlos índices, considerando las variables que mayor correlación presentan respecto a la variable resumen -componente-).
5. Se analiza la varianza explicada por cada uno de los componentes, para tomar la decisión sobre cuántos componentes se pueden tomar en el análisis de los datos (en este análisis, en el primer caso, el primer componente absorbe el 63.1, y en el segundo el 60.1 % de la varianza, respectivamente).

El análisis factorial por componentes principales es un análisis exploratorio, y no estudia una relación de causalidad, sin embargo cuando se analizan las correlaciones parciales entre las variables y la correlación de las variables incluidas en el estudio y la variable resumen (componente), se puede identificar la capacidad explicativa que tienen las variables sobre un fenómeno, como es el caso del riesgo que enfrentan los jóvenes frente a la delincuencia en las entidades federativas de México. De esta manera, se identifican las variables que pueden explicar, mediante un índice, el riesgo

que enfrentan los jóvenes frente a la delincuencia, así como también los factores externos que disminuyen dicho riesgo.

En este contexto, se contrasta la hipótesis general de este trabajo, de que las variables relacionadas con el ambiente familiar, consumo de drogas y relaciones personales de los jóvenes, pueden constituirse en una variable que los pone en riesgo frente a la delincuencia; mientras que las variables relacionadas con infraestructura que les permita desarrollar actividades culturales, físicas y de esparcimiento, pueden ser un factor que disminuya este riesgo.

b) Resultados

Algunos de los factores de riesgo que mide la ECOPRED, 2014, son aquellos que los jóvenes de entre 12 a 29 años identifican entre sus compañeros de la escuela o trabajo: tienen problemas en sus casas, madres solteras, no les inspiran confianza, sufren maltrato de los jefes, se burlan o humillan, consumo de alcohol, drogas, portación de armas o drogas, o viven en un ambiente violento; que pueden ser aquellos factores de riesgo ligados al grupo de pares o amigos involucrados en actividades riesgosas (comportamiento delictivos, consumo de drogas, por ejemplo) (Hein, 2000, p.3), y que a su vez pueden influir en los jóvenes o reafirmar la conducta conflictiva; como dice Sutherland, la conducta criminal se aprende en asociación con los otros, e igual que se aprende la conducta normal se aprende la conducta anormal.

En este estudio no se incluye el total de las variables que capta la encuesta, sino solo las que presentan alta correlación entre ellas y con el componente. Así, con base en los resultados de la ECOPRED (2014), que incluye a las 32 entidades federativas, tenemos que en promedio el 26.1 % de los jóvenes consumen alcohol (conalcohol), mientras que el 16 % consume drogas (consdrogas); el 15 % porta armas o drogas (armadrogas); el 13.8 % viven en un ambiente violento (ambviolento), y solo el 6.6 % frecuentan a compañeros considerados peligrosos (compeligro) (ver Tabla 1).

Tabla 1.
Estadísticos descriptivos

	Media	Desviación típica	N del análisis
conalcohol	26.0594	6.64743	32
consdrogas	15.9500	3.13369	32
armadrogas	15.1063	2.67870	32
ambviolento	13.8031	2.24017	32
compeligro	6.5688	1.18769	32

Por otro lado, si realizamos un análisis, se observa que existe una importante correlación entre el consumo de drogas y alcohol, y la portación de armas o drogas con el consumo de alcohol. La relación más significativa que se encuentra es la que existe entre consumo de drogas y la portación de armas o drogas; aunque también resulta importante la relación entre vivir en un ambiente violento y frecuentar a compañeros peligrosos con consumo de drogas. En resumen, se puede decir que el consumo de drogas está muy relacionado con la posesión de armas o drogas, con lo cual pareciera ser que el consumo de drogas está asociado a alguna actividad delictiva, y adicionalmente, que el ambiente violento asociado a las personas con las que se convive tienen como consecuencia el consumo de drogas y alcohol (ver Tabla 2).

Tabla 2.
Matriz de Correlaciones

	conalcohol	consdrogas	armadrogas	ambviolento	compeligro	
Correlación	conalcohol	1.000	.613	.589	.417	.285
	consdrogas	.613	1.000	.884	.551	.525
	armadrogas	.589	.884	1.000	.523	.469
	ambviolento	.417	.551	.523	1.000	.412
	compeligro	.285	.525	.469	.412	1.000
	conalcohol	.000	.000	.000	.009	.057
Sig. (Unilateral)	consdrogas	.000	.000	.001	.001	
	armadrogas	.000	.000	.001	.003	
	ambviolento	.009	.001	.001	.010	
	compeligro	.057	.001	.003	.010	

En este mismo sentido, Spergel (1995) y Thornberry (1998) (citado en Vivo & Sarič, 2013, p.24.) encuentran un círculo vicioso entre abuso de sustancias y violencia. El consumo de alcohol y drogas se relaciona con accidentes de tránsito, lesiones y violencia y varias enfermedades. Además, los consumos de drogas y alcohol también parecen ser las principales causas de un mayor riesgo de victimización violenta, y de exposición a actividades criminales de un miembro de pandilla (Taylor & otros, 2008 citado en Vivo & Sarič, 2013, p.24).

Bajo esta línea de relación entre consumo de drogas y violencia, en la ENCODAT (2016-2017), se encontró que entre los menores reclusos en los Consejos Tutelares para Menores en México (2016), con promedio de edad de 16.3 años, y en su mayoría hombres (92.7%), el promedio de la edad de

inicio de consumo de sustancias fue de 13.6 años (mientras que la media nacional es de 17.8 en el mismo año 2016), y el 28.1% de los menores cometió un delito bajo el efecto de alguna sustancia (pp.23-24).

Lo cual no está alejado de lo que, según la ENCODAT (2016-2017), opinaron el 89.8% de los entrevistados recientemente, que el consumo de drogas ilegales tiene relación con la violencia familiar y social. Y, aunque el consumo de drogas no sea por sí solo un factor de riesgo que genere conductas delictivas en los jóvenes, si se le suman otros factores de riesgo como consumo de alcohol, inseguridad, portación de armas, vivir en un ambiente violento y frecuentar compañeros peligrosos; puede existir una alta probabilidad de que este conjunto de factores de riesgo en los que se desarrolla el joven puede desencadenar una conducta delictiva. Como se señala líneas arriba, los expertos afirman que no existe un único factor de riesgo que pueda predecir adecuadamente la violencia en los jóvenes, la explicación es multifactorial (Hein, 2000; Farrington & Loeber, 2000; Loeber, Farrington & Redondo, 2011; Sánchez-Teruel, 2012).

b.a) Índice de riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia

Para llevar a cabo un análisis de las determinantes de las adicciones de los jóvenes al alcohol y drogas, se propone un índice, que para este trabajo se denomina: *índice de riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia*. El índice se elabora por componentes principales.

Para analizar las correlaciones que existen entre las variables, se obtiene la medida de adecuación muestral de Kaiser- Meyer-Olkin (KMO), cuyo valor se encuentra entre 0 y 1. Para probar que no se tiene una matriz de identidad, se realizó la prueba de Bartlett. Los resultados (ver Tabla 3) indican que la KMO es de 0.793, muy cerca de 1, lo cual muestra que un análisis factorial es adecuado para analizar las variables, y en cuanto a la prueba de Bartlett, se rechaza la hipótesis nula de que existe una matriz de identidad, lo que indica que existe una correlación significativa entre las variables.

Tabla 3.
KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		.793
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	78.356
	gl	10
	Sig.	.000

El *índice de riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia*, se obtiene del primer componente (ver Tabla 4); la variable que más contribuye a que

los jóvenes se encuentren en riesgo es el consumo de drogas, seguido de la posesión de armas o drogas, del consumo de alcohol y el vivir en un ambiente violento. Con el índice, se obtiene que es muy probable que un joven que consume drogas y alcohol, y además viva en un ambiente violento, se encuentre en riesgo de convertirse en delincuente.

Tabla 4.
Matriz de componentes

	Componente		
	1	2	3
conalcohol	.735	-.492	-.059
consdrogas	.923	-.080	-.149
armadrogas	.899	-.128	-.156
ambviolento	.722	.158	.673
compeligro	.656	.666	-.251

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

El índice presentado absorbe el 63.1 % de la varianza (ver Tabla 5), de las variables incluidas en el análisis para la construcción del índice, por lo cual éste explica de forma importante el *índice de riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia*.

Tabla 5.
Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3.153	63.061	63.061	3.153	63.061	63.061
2	.733	14.668	77.729	.733	14.668	77.729
3	.566	11.329	89.058	.566	11.329	89.058
4	.435	8.696	97.753			
5	.112	2.247	100.000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

En cuanto a la ponderación de las variables en cada uno de los componentes (ver Tabla 6), se observa que en el componente *índice de riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia*, las variables que mayor ponderación tienen es la relativa al consumo de drogas, y la de portación de armas o drogas, y la que menos ponderación tiene es la de tener compañías peligrosas. Aquí es importante señalar que, aunque la conducta delictiva se aprende en compañía de los otros, también, retomando a Hein (2000), los jóvenes se asocian con el grupo que más se acerca a su forma de actuar;

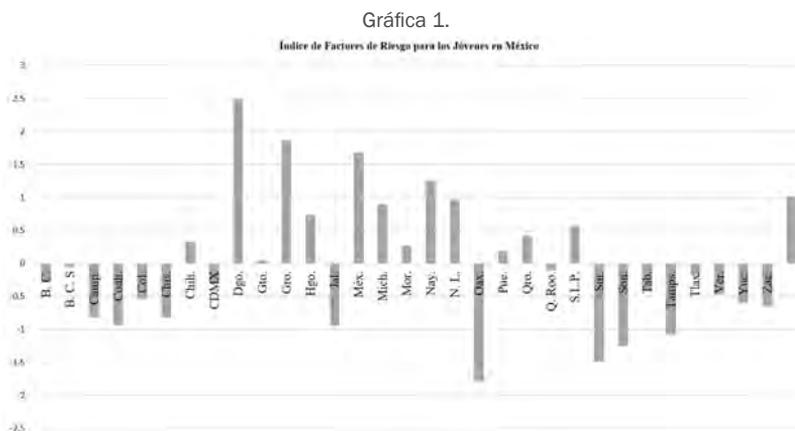
es decir, eligen participar con ese grupo, y una vez ahí pueden reafirmar, si es el caso, la conducta delictiva, es justo en la adolescencia cuando el grupo de pares más puede influir en la formación de su carácter, y en la preadolescencia, son sobre todo la familia y la escuela las que más influyen (p.11).

Tabla 6.

Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes

	Componente		
	1	2	3
conalcohol	.233	-.671	-.104
consdrogas	.293	-.109	-.264
armadrogas	.285	-.175	-.276
ambviolento	.229	.215	1.189
compeligro	.208	.908	-.443
Método de extracción: Análisis de componentes principales. Puntuaciones de componentes.			

Cuando se analiza el comportamiento del *índice de factores de riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia* por entidad federativa, se obtiene (ver Gráfica 1), que en algunas entidades es menor que en otras. Los jóvenes tienen un alto índice de riesgo en los casos de Durango, Guerrero, Estado de México, Michoacán, Nayarit y Nuevo León, entre los de más importantes. Como se mencionaba, según este estudio lo que más contribuye a que los jóvenes se encuentren en riesgo es el consumo de drogas, seguido de la posesión de armas o drogas, del consumo de alcohol y el vivir en un ambiente violento, de manera, que las entidades señaladas con un alto índice de riesgo para los jóvenes no son, por ejemplo, donde los jóvenes padezcan alguno de estos factores, sino que insistimos en que el problema es multifactorial, es la conjugación de todas esos factores, donde ninguno de ellos es una causa directa de la violencia juvenil. Al respecto, la ENVIPE, 2014 (mismo año de la ECOPRED, que son los datos que utilizamos para nuestro estudio), presenta en sus resultados que las entidades donde su población percibe mayor inseguridad (por encima de la media nacional) son el Estado de México, Guerrero, Michoacán y Durango, principalmente. Lo anterior coincide con nuestros resultados sobre las entidades donde los jóvenes enfrentan un mayor riesgo frente a la delincuencia.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECOPRED, 2014.

b.b) Índice de factores externos que disminuyen el riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia

En cuanto a los factores externos que pueden poner en riesgo a los jóvenes frente a la delincuencia, se encuentran los relacionados con la infraestructura cercana al lugar donde habitan los jóvenes, entre las que se encuentran: parques en buenas condiciones (parjardadecua); seguridad en la colonia (Segcolonia), parques y jardines cerca de las vivienda que ocupan (parjardindispo), plazas comerciales (placcomdispo) y centros de esparcimiento, como cines que se encuentren cerca de sus hogares (ccinesdispon).

Sobre esta situación, se observa que en las 32 entidades federativas, en un 69.4 % de los casos existen parques y jardines cerca de las viviendas que ocupan los jóvenes; en el 50 % de los casos existen plazas comerciales cerca y en un 44.9 % de los casos existen parques y jardines en buenas condiciones, entre los elementos más importantes (ver Tabla 7).

Tabla 7.
Estadísticos descriptivos

	Media	Desviación típica	N del análisis
parjardadecua	44.9187	11.71515	32
segcolonia	40.1031	12.96105	32
parjardindispo	69.3656	10.93472	32
placcomdispo	50.1187	12.38038	32
ccinesdispon	21.4344	7.97098	32

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECOPRED, 2014.

La correlación entre las variables que se incluyen en el estudio (ver Tabla 8), se aprecia como sigue:

Tabla 8.
Matriz de correlaciones

		parjardadecua	segcolonia	parjardindispo	placomdispo	cccinesdispon
Corre lación	parjardadecua	1.000	.695	.726	.309	.300
	segcolonia	.695	1.000	.604	.286	.271
	parjardindispo	.726	.604	1.000	.652	.481
	placomdispo	.309	.286	.652	1.000	.721
	cccinesdispon	.300	.271	.481	.721	1.000
Sig. (Uni lateral)	parjardadecua		.000	.000	.042	.047
	segcolonia	.000		.000	.056	.066
	parjardindispo	.000	.000		.000	.003
	placomdispo	.042	.056	.000		.000
	cccinesdispon	.047	.066	.003	.000	
a. Determinante = .057						

Entre las variables más correlacionadas, está la de parques y jardines disponibles, con parques y jardines adecuados y seguridad en la colonia.

Igual que en el caso anterior, realizamos las pruebas pertinentes para construir un índice por componentes principales que denominamos: *índice de condiciones externas que disminuyen el riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia*. Una de las primeras pruebas son la de medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), y la de Bartlett, las cuales resultaron adecuadas para el estudio que realizamos. (Ver Tabla 9).

Tabla 9.
KMO y prueba de Bartlett

Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		.680
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	81.726
	gl	10
	Sig.	.000

En cuanto a los componentes principales obtenidos; al primer componente lo denominamos: índice de condiciones externas que disminuyen el riesgo de los jóvenes frente al riesgo, donde se observa (ver Tabla 10), que la variable que más está correlacionada con este índice es la de disponer de parques y jardines cerca de sus viviendas; seguido de tener parques adecuados; disponer de plazas comerciales cerca de sus viviendas, entre las principales.

Tabla 10.

Matriz de componentes ^a			
	Componente		
	1	2	3
parjardadecua	.790	-.479	-.088
segcolonia	.736	-.503	.352
parjardindispo	.905	-.083	-.333
placcomdispo	.758	.552	-.163
cccinesdispon	.695	.583	.338
Método de extracción: Análisis de componentes principales.			
a. 3 componentes extraídos			

El índice absorbe el 60.8 % de la varianza (ver Tabla 11) de las variables que integran el primer componente que se denomina *índice de condiciones externas que disminuyen el riesgo de los jóvenes frente al riesgo*.

Tabla 11.

Varianza total explicada

Compo nente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3.040	60.803	60.803	3.040	60.803	60.803
2	1.134	22.680	83.483	1.134	22.680	83.483
3	.384	7.674	91.157	.384	7.674	91.157
4	.298	5.959	97.116			
5	.144	2.884	100.000			

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

De acuerdo a los resultados, se observa que las variables que más contribuyen a crear un ambiente de menor riesgo para los jóvenes es contar con parques y jardines, además de que sean adecuados; así como la existencia de plazas comerciales cerca, y la seguridad en la colonia.

Las variables que mayor ponderación tiene en el índice (ver Tabla 12), son: parque y jardines disponibles, contar con parques adecuados, plazas comerciales disponibles, seguridad en la colonia. y finalmente disponer de cines cerca de sus viviendas.

Tabla 12.

Matriz de coeficientes para el cálculo de las puntuaciones en las componentes

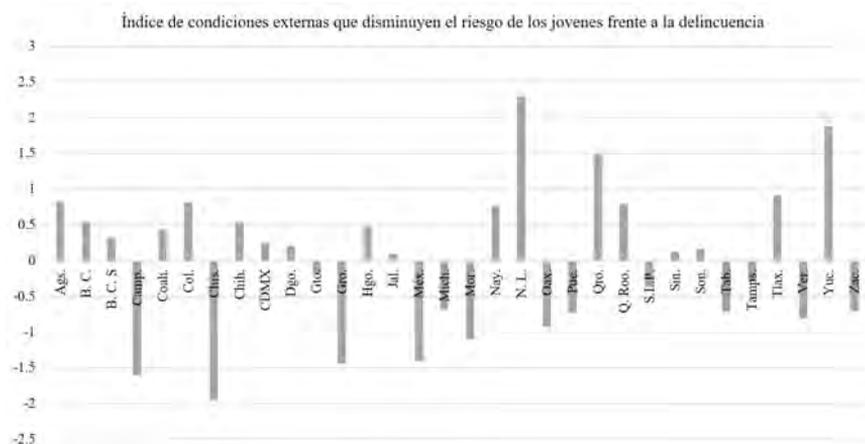
	Componente		
	1	2	3
parjardadecua	.260	-.422	-.229

segcolonia	.242	-.443	.917
parjardindispo	.298	-.074	-.868
placcomdispo	.249	.487	-.425
cccinesdispon	.229	.514	.882

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
Puntuaciones de componentes.

El índice de condiciones externas que disminuye el riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia, muestra un comportamiento diferente en México, según sea la entidad federativa (ver Gráfica 2).

Gráfica 2.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la ECOPRED, 2014.

En la gráfica, se observa que algunas entidades federativas tienen un bajo índice de condiciones externas que disminuyen el riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia, como es el caso de Campeche, Chiapas, Guerrero, Estado de México, Michoacán y Morelos, entre los estados más importantes. Mientras las entidades que tienen mejores condiciones externas para disminuir el riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia, son: Nuevo León, Querétaro, Quintan Roo, Tlaxcala y Yucatán. Es importante señalar que, excepto Nuevo León, existe cierta coincidencia en que los estados con índice de más alto riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia, presentan un menor índice de condiciones externas, que disminuyen el riesgo de los jóvenes frente a este fenómeno. Por lo cual, si el ambiente social no es favorable para los jóvenes, éstos tienden a relacionarse con grupos con comportamientos de riesgo.

De tal suerte que, toda vez que con este estudio se sabe que, como demostró Pabayo, Molnar & Kawachi (2014), los jóvenes tienen menos posibilidad de portar armas de fuego ocultas en lugares donde hay menos violencia y mayor seguridad, se debe intervenir en mejorar las condiciones del espacio físico, creando lugares seguros para todos; espacios que promuevan la confianza y convivencia social, es decir, la cohesión social, lo que reduciría la portación de armas y violencia, dado que, según las cifras del INEGI, 2017, las lesiones con violencia se presentan como algunas de las primeras causas de muerte entre los jóvenes mexicanos.

Conclusiones

Existe un aumento de conductas violentas entre los jóvenes, sobre todo en países emergentes, como es el caso de México, lo que obliga a buscar explicaciones. El enfoque más utilizado para el estudio de la violencia juvenil es el enfoque de factores de riesgo, bajo el concepto epidemiológico de buscar las causas de la enfermedad para prevenirla. Se menciona que son diversos los factores (individuales, sociales y económicos) que interactúan y que pueden producir conductas delictivas entre los jóvenes, aunque se sabe que su valor predictivo cambia dependiendo de la etapa de desarrollo del individuo, del contexto socioeconómico, y de otras variables no menos importantes que intervienen e interactúan en la conducta violenta de los jóvenes; de esta manera, no existen influencias únicas.

Así, entre los estudiosos que analizan los factores que pueden provocar los actos delictivos entre los jóvenes, parece haber consenso en que se está frente a un problema multifactorial. Sin duda, el primer paso para el estudio de un problema que tiene sus causas en distintos factores, es identificar las variables que mejor explican el comportamiento del mismo. Por esta razón, resulta de utilidad crear una variable compuesta que explique la mayor parte de la diferenciación de un conjunto de variables observables incluidas en el estudio.

La construcción de dos índices compuestos en este estudio permite demostrar qué variables están más correlacionadas y aportan más al comportamiento del índice.

El *índice de factores de riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia*, identifica las variables que más aportan a la explicación de este índice y que son, en primer lugar; el consumo de drogas; seguido de la portación de armas o drogas; del consumo de alcohol y, en menor medida, el ambiente familiar violento y compañías peligrosas. Este resultado es coherente con lo que señalan Spergel (1995) y Thornberry (1998) (citado en Vivo & Sarič,

2013), en el sentido de que se produce un círculo vicioso entre abuso de sustancias y violencia. En esta misma línea de pensamiento (Taylor & otros, 2008 citado en Vivo & Sarič, 2013), consideran que el consumo de alcohol y drogas se relaciona con accidentes de tránsito, lesiones y violencia, y varias enfermedades. Además, el consumo de drogas y alcohol también parecen ser las principales causas de un mayor riesgo de victimización violenta, y de exposición a actividades criminales de un miembro de pandilla (p.24).

En el trabajo desarrollado, también se puede identificar en qué entidades federativas son más altos los factores de riesgo que enfrentan los jóvenes frente a la delincuencia; así, se observa que los estados que presentan la mayor puntuación son: Durango, Guerrero, Estado de México, Michoacán, Nayarit y Nuevo León, entre los más importantes, lo cual coincide con los resultados de la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública ENVIPE, 2014 (los datos de la ECOPRED que se utilizan en el estudio también son de 2014), que señala que las entidades donde su población percibe mayor inseguridad (por encima de la media nacional), son el Estado de México, Guerrero, Michoacán y Durango, principalmente.

Por otro lado, el *índice de condiciones externas que disminuye el riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia*, construido también como una variable compuesta, permite identificar las variables que son externas a los hogares, pero que forman parte del entorno en que conviven los jóvenes en México. De esta manera, se puede observar que la variable que más contribuye a disminuir el riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia, es el contar con parques y jardines cerca de sus hogares; seguido de tener parques y jardines adecuados, plazas comerciales, mayor seguridad en la colonia donde habitan y, en menor medida, contar con cines cercanos. Es decir, que resulta muy importante que los jóvenes dispongan de una infraestructura que les permita realizar actividades de esparcimiento, lo cual puede contribuir a disminuir el riesgo de desarrollar adicciones a drogas y alcohol. Lo que se ha observado en el *índice de factores de riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia*, es que éstos se encuentran estrechamente correlacionadas con la portación de armas o drogas.

Al analizar la puntuación que presenta el *índice de condiciones externas que disminuye el riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia* a nivel de entidad federativa, se observa que éste es menor en aquellas entidades con mayor pobreza y mayor índice de marginación, como son Guerrero, Chiapas, Oaxaca y Veracruz, entre los estados más importantes. Pero también este índice compuesto de factores externos coincide con algunas entidades que

la ENVIPE, 2014, señala como los estados donde mayor es la percepción de inseguridad, tales como; Guerrero, Estado de México y Michoacán.

Los resultados en el *índice de condiciones externas que disminuye el riesgo de los jóvenes frente a la delincuencia*, son consistentes con Pabayo, Molnar & Kawachi (2014), quienes señalan que los jóvenes tienen menos posibilidad de portar armas de fuego ocultas en lugares donde hay menos violencia y mayor seguridad. Como confirma Sampson (2004), la necesidad de una infraestructura institucional fuerte, que motive al control informal en la comunidad y la confianza vecinal, además del trabajo en colaboración conjunta con la policía (una policía en la que la comunidad confíe), impactaría en la seguridad pública de manera positiva.

Referencias

- Bergalli, R. (1983). "Criminología del "White-Collar crimen": forma-estado y proceso de concentración económica" *Conferencia pronunciada en las Jornadas de Estudio* sobre "El juez penal frente a la criminalidad económica", organizada por el Consejo General del Poder Judicial" (23-25 de Junio de 1983). Universidad de Barcelona.pp.29-69.
- Clarke, R. (2018). The Theory and Practice of Situational Crime. *Criminology and Criminal Justice*. Prevention Subject:Prevention/Public Policy Online Publication Date:Jan 2018. Oxford Research Encyclopedias. Recuperado de <http://oxfordre.com/criminology/view/10.1093/acrefore/9780190264079.001.0001/acrefore-9780190264079-e-327#a-crefore-9780190264079-e-327-div2-2>
- Currie, E. (2000). Sociologic Perspectives on Juvenile Violence. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America, Volume 9, Issue 4, October 2000*, pp. 749-763
- Farrington, DP. & Loeber, R. (2000). Epidemiology of Juvenile Violence. *Child and Adolescent Psychiatric Clinics of North America, Volume 9, Issue 4, October 2000*, pp. 733-748.
- García-Pablos, A. (1992). "La prevención del delito en el estado social y democrático de derecho. Programas y estrategias de prevención del delito", *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense*, nº 79, 1992, pp. 145-159.
- Hein, A. (2000). "Factores de riesgo y delincuencia juvenil: revisión de la literatura nacional e internacional". Buenos Aires: Fundación Paz Ciudadana.
- Herrenkohl, TI., Guo, J., Kosterman, R., et.ál. (2001). Early Adolescent Predictors of Youth Violence as Mediators of Childhood Risks. *The Journal of*

- Early Adolescence*, First Published November 1, 2001, New York, SAGE. Publishing.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2014). Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED, 2014). Recuperado de <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/ecopred/2014/>
- INEGI (2017). Estadísticas de mortalidad y proyecciones de la población.
- INEGI (2018). Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE, 2018). México. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/envipe/2018/>
- INEGI (2018). Estadísticas a propósito del... día internacional de la juventud (12 de agosto). Datos nacionales. *Comunicado de prensa Núm. 350/18, 9 de agosto de 2018. Recuperado de http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/juventud2018_Nal.pdf*
- Instituto Nacional de Psiquiatría Dr. Ramón de la Fuente Muñiz (INPRFM, 2017). Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016-2017: Reporte Drogas (ENCODAT, 2016-2017). México.
- Krauskopf, D. (1998). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. En publicación: Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas 1998. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/cyg/juventud/krauskopf.pdf>
- Loeber, R., Farrington, DP. & Redondo, S. (2011) La transición desde la delincuencia juvenil a la delincuencia adulta. *Revista Española de Investigación Criminológica*, Número 9, 2011, p.1-41.
- Loeber R, Pardini D, Homish DL, Wei EH, Crawford AM, Farrington DP., et ál. (2005). The prediction of violence and homicide in young men. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 2005;73:1074-1088. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006x.73.6.1074>.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2018). Las esperanzas del planeta recaen en los jóvenes, 12 de agosto 2018, Nueva York. Recuperado de <https://www.un.org/development/desa/es/news/social/youth-day-2018.html>
- Organización Mundial de la Salud (OMS, 2016). Violencia Juvenil. Datos y Cifras, 30 de septiembre de 2016. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/youth-violence>
- Pabayo, R., Molnar, B. & Kawachi, I. (2014). The Role of Neighborhood Income Inequality in Adolescent Aggression and Violence. *Journal of Adolescent Health Volume 55 , Issue 4 , 571 – 579.*

- Sampson, R. (2004). Vecindario y comunidad: eficacia colectiva y seguridad ciudadana. Traducción de Larrauri E., “Neighbourhood and community. Collective efficacy and community safety”, publicado en *New Economy*, 2004, p. 106-113. Recuperado de http://repositorio.gobiernolocal.es/xmlui/bitstream/handle/10873/856/claves06_10_sampson.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Sánchez-Teruel, D. (2012) “Factores de riesgo y protección ante la delincuencia en menores y jóvenes”. *Revista de Educación Social (RES)* número 15, Julio de 2012, pp.1-12.
- Sitnick, S L., Shaw, D S., Weaver, C M., Shelleby, E C., Choe, DE., Reuben, J D., Gilliam, M., Winslow, EB & Taraban, L. (2017). Early Childhood Predictors of Severe Youth Violence in Low-Income Male Adolescents. *Child development*, 88 (1), 27-40.
- Vanderschueren, F. (2011). “Juventud y Violencia”. En Alda, E. y Beliz, G. (Ed) (2007). *¿Cuál es la salida? La agenda inconclusa de la seguridad ciudadana*. Publicación del Departamento de Desarrollo Sostenible del Banco Interamericano de Desarrollo. Washington., pp.189-238.
- Vázquez, C. (2003). *Delincuencia juvenil. Consideraciones penales y criminológicas*. Madrid: Colex.
- Vivo, S. & Sarič, D. (Ed) (2013). Guía para medir comportamientos de riesgo en los jóvenes. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). División de Protección Social y Salud.
- Winslow EB. & Shaw DS. (2007). Impact of neighborhood disadvantage on overt behavior problems during early childhood. *Aggressive Behavior*. 2007;33:207–219. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1002/ab.20178>. [PubMed]

*Este libro se terminó de imprimir en Abril de 2021, en la Ciudad de México.
Tiraje de 250 ejemplares.*

ISBN: 978-607-9448-93-6



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

The cover features a background of the Mexican flag (green, white, and red vertical stripes). Overlaid on this are several green economic graphics: a line graph with a fluctuating line and a plus sign, a candlestick chart with red and green bars, and a 3D bar chart with five bars of increasing height. A large green arrow curves from the bottom left towards the top right, passing behind the title.

Coordinadora:
René Leticia Lozano Cortés

Tópicos de economía pública

Tópicos de economía pública

Coordinadora:
René Leticia Lozano Cortés

Tópicos de economía pública

Coordinadora:
René Leticia Lozano Cortés

ISBN: 978-607-9448-93-6



UNIVERSIDAD DE QUINTANA ROO

Primera edición: 2020

Tópicos de economía pública

Autores:

René Leticia Lozano Cortés
José Luis Esparza Aguilar
Karen Hazel Moreno Hernández
Alex Adiel Cano Heredia
Armando Augusto Duarte Peraza
Víctor Manuel Ramírez Cua
Felipe Flores Vichi
Reina Steffy Landaverde González
Kathia Maribel Pinzón Caamal
Yareli Velo Rodríguez
Crucita Ken Rodríguez
Sophie Leandre
Luis Fernando Cabrera Castellanos
Maribel Lozano Cortés
Marcelo Iván Vázquez Bastos
José Antonio Olivares Mendoza

Coordinadora:

René Leticia Lozano Cortés

© D.R. de la presente edición

Universidad de Quintana Roo
Blvd. Bahía s/n esq. Ignario Comonfort
Chetumal, Quintana Roo, México
www.uqroo.mx

ISBN: 978-607-9448-93-6

Editorial: Universidad de Quintana Roo

Encargado de impresión: Héctor César Escudero Castro

Supervisión de Producción: Diana Guadalupe González Oriani

Maquetación: Gerardo Miguel Arzeta Fajardo

Corrección de Estilo: Ulises Paniagua Olivares

Los trabajos contenidos en este libro fueron sometidos a detección de plagio y fueron dictaminados por el método de doble ciego por pares académicos.

MÉXICO, QUINTANA ROO

Índice

Parte I. Análisis del gasto público en el crecimiento económico

El gasto público y su impacto en el crecimiento económico a largo plazo: un estudio en México y Quintana Roo, 1989-2018 -11

Karen Hazel Moreno Hernández
Alex Adiel Cano Heredia
Armando Duarte Peraza
José Luis Esparza Aguilar

Análisis de la educación y su relación con el ingreso en México 2000–2010 -37

Víctor Manuel Ramírez Cua
René Leticia Lozano Cortés

Parte II. El gasto e ingreso del gobierno en el nivel de desarrollo social y pobreza

El gasto público en el desarrollo social: el caso del sector salud en México -54

Felipe Flores-Vichi
Reyna Steffy Landaverde
Kathia Pinzón
Yareli Velo

Sistema impositivo y reducción de la pobreza: evidencia internacional -79

Sophie Leandre
Luis Fernando Cabrera Castellanos

Parte III. Estudios sobre delincuencia en México

Los factores determinantes de la delincuencia en México, 2016. -94

Reina Steffy Landaverde González
Maribel Lozano Cortés

Los determinantes de la delincuencia, un recorrido por México de 2011 al 2015 -113

Marcelo Iván Vázquez Bastos
José Antonio Olivares Mendoza

Factores que determinan el tipo de riesgo que afecta a los jóvenes frente a la delincuencia, México, 2014. -130

Maribel Lozano Cortés
René Leticia Lozano Cortés
Luis fernando Cabrera Castellanos

Parte IV. Un modelo de gestión pública aplicada al turismo.

La gestión pública en la promoción del destino turístico inteligente: el reto para Cozumel, Quintana Roo, México -157

Alex Adiel Cano Heredia
Crucita Aurora Ken